

# Claves de Latinoamérica



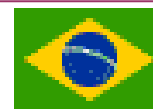
# BRASIL

**Nº 58**

**Informe de coyuntura**



*Febrero, 2016*



## **CRISIS ECONÓMICA**

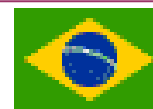
Ni el mundialmente famoso Carnaval será el mismo en Brasil este año. Presionados por una crisis económica sin precedentes y con otra crisis, esta de cuño político de la cual no se sabe quien va a salir con el mismo protagonismo con el que entró, gobiernos municipales y de los estados redujeron o cancelaron los festejos al rey Momo.

Puede no parecer tan grave para quien no conoce las tradiciones brasileñas, pero el Carnaval está enraizado en la sociedad sin hacer distinción de clase social ni de geografía. Todos participan, de una manera o de otra, y el hecho de que los recursos públicos hayan mermado para patrocinar los desfiles dice mucho sobre el actual momento. De cierto resulta extraño que en el mismo año en que se darán elecciones para intendentes y concejales en los más de 5.500 municipios de Brasil algún alcalde esté dispuesto a no conceder dinero para festejar el Carnaval. Señal de que la crisis es realmente seria, pues la mayoría irá por la reelección.

## **IMPUGNACIÓN DE LA PRESIDENTA**

La cuestión es que hay una gran incógnita sobre qué sucederá en el 2016 en Brasil en términos políticos. Si bien es cierto que desde el momento en que fue reelecta, a finales del 2014, la presidenta Dilma Rousseff no ha tenido momentos de tranquilidad, también es cierto que el receso parlamentario de las Cámaras de Diputados y de Senadores - que duran hasta el 2 de febrero pero que inmediatamente empiezan nuevamente con los feriados de Carnaval el 8 de febrero - dejan en vilo a todos. Será sólo al final de las vacaciones cuando se juzgará si el actual presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha, sigue en el cargo o sigue con su puesto de diputado - por el PMDB de Rio de Janeiro, partido que en teoría forma parte de la coalición gubernamental.

El tema es importante no sólo por ser él la tercera persona a ocupar el cargo de presidente de la República en caso de ausencia del presidente y del vicepresidente, si no porque es papel de la Cámara de Diputados aceptar, o no, la petición de impugnación contra Rousseff que tramita en esta esfera desde diciembre del año pasado. Hasta este momento, de las 37 solicitudes que recibió, aceptó una - redactado por tres abogados, uno de los cuales



titulado en el partido de la presidente Rousseff, el Partido de los Trabajadores (PT).

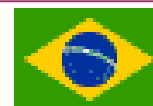
Es el presidente de la Cámara quien decide personalmente si acepta o no cualquier solicitud de impugnación contra la presidenta de la República y, en caso afirmativo, inicia el trámite en la Cámara con la formación de una comisión con miembros de todos los partidos políticos allí representados.

Tras el análisis de la petición, se vota y en caso de que un mínimo de dos tercios de los diputados lo acepten, se encamina el proceso al Senado, donde se repite el proceso con tres votaciones, una para cada etapa: denuncia, instrucción y condena. Si el Senado lo acepta con mayoría simple, automáticamente el presidente de la República queda al margen del cargo por 180 días, mientras una nueva comisión formada en el Senado emite un nuevo parecer que se vuelve a votar en el plenario del Senado y, en caso de que sea aprobado por al menos dos tercios de sus representantes, el presidente de la República deja el puesto definitivamente y no se puede presentar como candidato a nada por los próximos ocho años. Asume el cargo el vicepresidente de la República. Si se absuelve, vuelve al cargo inmediatamente.

La duda que acomete a Brasil en general es qué va a pasar durante todo el proceso del juicio del impedimento de la presidenta. Desde mediados del 2015, cuando surgieron las primeras peticiones con posibilidades de que se siguiera adelante, el país está en una especie de limbo en el cual las empresas no invierten pues no saben qué va a pasar, la sociedad sale a las calles en protestas no siempre muy claras sobre qué se quiere hacer – es más una sensación de “*así no se puede*” que de pedir algo a cambio.

## **INCERTIDUMBRE POLÍTICA**

Todo esto quedó muy claro en un estudio hecho por el economista Reinaldo Gonçalves, profesor del Instituto de economía de la Universidad Federl de Rio de Janeiro (UFRJ). Gonçalves analizó casos en 15 situaciones diferentes en 9 países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela). En todos ellos se consideraron sólo interrupciones de presidencia en regímenes democráticos y se analizaron los resultados post 1985. El economista llegó a la conclusión de que los casos de impedimento presidencial revierten los procesos de desequilibrio político e institucional. Según él, aunque las crisis desembocan en crisis sistémicas (éticas, sociales, económicas,



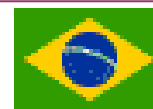
institucionales y, por supuesto, políticas), en los años que siguen a la impugnación toma cuerpo un reequilibrio que termina en reducción de los índices de desocupación, aumento de los ingresos per capita, crecimiento económico y ajuste de las cuentas públicas, tanto internas como externas.

Gonçalves realizó unas simulaciones para el caso de que la impugnación de la presidente Rousseff se diera en 2016. Según él, los beneficios resultantes del proceso superan los costes. Las variables con mayor resistencia al reequilibrio son las inversiones y la inflación. Para medir la actuación macro económica, Gonçalves desarrolló un indicador que, según él, aumentaría entre el 5% y el 10% en los primeros dos años y un 20% en el tercer y cuarto año siguientes a la interrupción del mandato de la presidenta.

***La recesión provocada por la incertidumbre política en medio a las secuelas de las investigaciones sobre denuncias de corrupción en Petrobrás está demostrando ser más profunda y prolongada que lo esperado***

Otros indicadores también apuntan hacia la misma dirección. Según el banco estadounidense de inversiones JP Morgan, el índice de "Riesgo Brasil" pasó de 181 el 3 de enero de 2011, inicio del primer mandato de Rousseff a 532 el primer día laborable del 2016 – en el segundo mandato de la presidenta. En sólo un año, de enero del 2015 (cuando había llegado a 264 puntos) a enero del 2016, el riesgo casi se duplicó. Y esto coincide con el inicio de las discusiones sobre la impugnación de la presidenta. Cuanto más alto el índice, más arriesgada es la compra de papeles brasileños. El indicador se basa en los papeles del Tesoro norteamericano, a los cuales se considera riesgo cero.

Un informe divulgado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) el 19 de enero, confirma el estudio del economista al decir que la recesión "*provocada por la incertidumbre política en medio a las secuelas de las investigaciones sobre denuncias de corrupción en Petrobrás está demostrando ser más profunda y prolongada que lo esperado.*" Las proyecciones hechas en octubre pasado por el Fondo estimaban que Brasil cerraría 2016 con una retracción económica de un 1% pero ahora el FMI revisó los números y dice que será una retracción de un 3,5%. Y las perspectivas para el 2017 son de crecimiento cero para el país. Todos estos números tirarían hacia abajo el resultado de Latinoamérica, que cerraría 2016 con retracción del 0,3%, cuando en octubre pasado el Fondo estimaba un crecimiento de 0,8%. Ya en el 2015 Brasil había disminuído su economía en un 3,8%.



## FINANCIACIONES POLÍTICAS

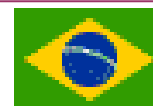
Por su parte, la presidente Rousseff y el PT no han envidado esfuerzos para mantenerse al frente del gobierno. Aún contrariando promesas recientes, la presidenta aprobó, el 15 de enero, la financiación de los partidos políticos con recursos del gobierno – un total de R\$ 810.000.000 (183.400.000 euros) cuando había dicho que el valor no excedería los R\$ 311.000.000 (70.400.000 euros) para no comprometer el presupuesto federal. Hasta este año, las financiaciones de los partidos políticos se hacían con recursos privados, captados por los propios partidos a través de empresas o donantes particulares y una pequeña parte venía del poder

***Durante la campaña electoral por la reelección, Rousseff negó en varias ocasiones que fuera a subir los impuestos e incluso acusó a su opositor, Aécio Neves, de hacer eso***

público, del Fondo Partidario, constituido a partir de recursos públicos pero también de multas impuestas a los partidos políticos. Tras el descortinado de los escándalos de corrupción en Petrobras con la finalidad de recaudar recursos para campañas políticas, se cambió la legislación y se prohibieron las donaciones empresariales. Evidentemente las oficiales, pero la mayoría de los analistas políticos dicen que poco cambiará pues los escándalos políticos recientes son de donaciones hechas formalmente pero con recursos que vienen de corrupción – y eso difícilmente cambiará y no ha de ser una ley que lo impedirá.

Con esta ley, Rousseff se garantiza la simpatía de los políticos, que pasan a contar automáticamente con grandes volúmenes de recursos para sus campañas sin tener que salir a pedirlos. Son estos políticos o sus partidos los que trabajarán a favor o en contra en las votaciones de la Cámara de Diputados y del Senado por el impedimento de la presidenta.

Pero aún así ella no dejará de tener una ardua batalla por delante. Tramita en el Congreso la solicitud de aprobación de un nuevo impuesto, la CPMF, el impuesto al cheque, que incidiría sobre cualquier transacción financiera con arancel de un 0,20% y econtará con una gran oposición tanto en el parlamento como con la sociedad en general. Según Rousseff, su aprobación es vital para el reequilibrio de las cuentas públicas. La crítica más frecuente es que el gobierno no recorta sus propios gastos y crear otro impuesto, especialmente en medio a una recesión económica y gran desocupación, terminará por estrangular aún más a los sectores productivos.



El 19 de enero la Orden de los Abogados de Brasil articuló y divulgó una nota en la cual dice, textualmente, que *"le falta legitimidad política a la Presidencia de la República para proponer medidas que aumenten la carga tributaria en Brasil."* Además, recuerda la entidad, durante la campaña electoral por la reelección, Rousseff negó en varias ocasiones que fuera a subir los impuestos e incluso acusó a su opositor, Aécio Neves, de hacer eso. Firman también la manifestación entidades representativas como la Confederación Nacional de la Industria (CNI) y Confederación Nacional del Transporte (CNT), entre otros.

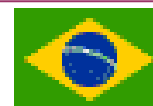
## **ROUSSEFF**

Pero Rousseff no necesita sólo la simpatía de los parlamentarios en general, sino también la de su propio partido. En dos reuniones con medios, una con periodistas brasileños y otra con corresponsales, Rousseff defendió y prometió adoptar medidas diametralmente opuestas a las que el PT defiende pública y diariamente. Por momentos, el partido la defiende pero no deja de atacar los resultados y los fundamentos de sus acciones, como si quisiera mostrar que no forma parte del gobierno.

Hasta el punto de que algunos analistas ven en esto una inflexión: ¿estaría Rousseff dispuesta a contrariar a su mentor político, Luis Inácio Lula da Silva? o ¿estaría el PT siguiendo una estrategia de intentar alejarse de las políticas económicas y de los malos resultados del gobierno Rousseff para aventurarse en un nuevo mandato, sea en las elecciones presidenciales del 2018, sea antes, si ocurriera la impugnación de la presidenta?

A cada día surgen nuevas denuncias de corrupción involucrando a personas cercanas al ex presidente Lula. Ya hubo incluso algunas contra dos de sus hijos, aún en fase de investigación, y el nombre del ex presidente surgió en diversas acusaciones, pero hasta este momento no hay nada totalmente probado ni concreto, aunque a cada momento surgen nuevos indicios. Lula depende visceralmente de la recuperación de su popularidad para intentar ocupar nuevamente la presidencia de la República, pero para eso tiene que deshacerse de las denuncias de corrupción, especialmente de las que aparecen en la Operación Lava Jato, y paralelamente necesita la ayuda de indicadores económicos algo más positivos que inflación anual de más de 10% o desocupación de 9% (hasta octubre de 2015, último número oficial), además de la precarización del trabajo en general.

Dentro del PT también hay mucha divergencias. El actual ministro jefe del Gabinete Civil Jacques Wagner, miembro de primera hora del PT, podría



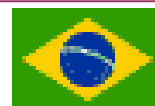
ser una alternativa para el partido en caso de que Lula no lograse recuperar su imagen a tiempo. En una entrevista dijo que el partido "se engolosinó" al asumir el poder, como si hiciera un "mea culpa" público y mostrase ser un líder de izquierda moderado. De hecho, hay varias denuncias de corrupción contra él también de la época que fue gobernador del estado de Bahia. Es como si cada uno quisiera salvar el propio pellejo para atender una agenda política propia.

Si hasta ahora contra Rousseff no había acusaciones formales de corrupción, a principios de enero con las nuevas declaraciones del ex director del área internacional de Petrobras Néstor Cerveró, cambia un poco el panorama. Nada probado, que se diga, sólo indicios. Pero al declarar que la presidenta sabía que el ex-presidente de la República y actual senador Fernando Collor de Mello había nombrado a varios directores para BR Distribuidora, brazo de Petrobrás, a cambio de una "comisión" en varios negocios cerrados por ellos, la situación de Rousseff se complicó. La presidenta confirmó la reunión con Collor, pero dijo que él malentendió el tenor de la conversación. No ayudó mucho en su defensa con esto.

**¿Estaría Rousseff dispuesta a contrariar a su mentor político, Luis Inácio Lula da Silva? o ¿estaría el PT siguiendo una estrategia de intentar alejarse de las políticas económicas y de los malos resultados del gobierno Rousseff para aventurarse en un nuevo mandato, sea en las elecciones presidenciales del 2018, sea antes, si ocurriera la impugnación de la presidenta?**

La situación del PT no es más complicada porque la oposición en Brasil es desarticulada y desparramada y el PT es quien le hace más oposición a si mismo con sus divergencias internas pero que siempre salen a la luz. Muchas veces intencionalmente. Lula, por ejemplo, hace hincapié en anunciar con quien se va a encontrar o lo hace en lugares públicos – especialmente economistas y ex ministros. Y al final, le dice a la prensa qué tipo de política económica tendría que seguir la presidenta Rousseff.

Eso sólo demuestra que la presidenta está cada vez más aislada pues no sólo no cuenta con el apoyo de su propio partido, el PT, que a cada día le hace una nueva guerra públicamente, sino también tiene problemas con los partidos de la coalición que teóricamente la apoyan. El más grande de ellos, el PMDB, vive su propio infierno astral en las vísperas de elegir un presidente – cargo hasta ahora ocupado por el vicepresidente de la República, Michel Temer pero ahora disputado por el actual presidente del



Senado, Renan Calheiros, que es quien podría retrasar el proceso del impedimento en el Parlamento.

Pero contra Calheiros pesan varias denuncias de corrupcion también. Temer tiene tambien su agenda política, pues además de pretender seguir al frente del partido sabe que en caso de impedimento de la presidente será llamado a ocupar el cargo. Con esto, se alterna entre criticarla, para asentar su posición de oposición a la actual política económica, y apoyarla, caso de que la impugnación no se lleve a cabo y quiera grantizarse el segundo cargo más importante en la jerarquía del poder brasileño. Tiene razón el FMI cuando dice que en Brasil la recesion es causada por la incertidumbre política, o el banco JP Morgan cuando aumenta el "Riesgo Brasil". Motivos para dudas no faltan. La cuestión, ahora, es saber hasta cuando durará la incertidumbre política y cuanto más durarán sus efectos. Por el momento, nadie se atreve a predecirlo.

***Río de Janeiro, Febrero 2016***